

ENSAYO

UNIVERSALES LINGUISTICOS Y SOCIEDAD

Por Emilio Lledó Iñigo

I.

La teoría de la comunicación constituye, en nuestros días, un tema fundamental en los trabajos de lingüistas, sociólogos y filósofos. La posibilidad de esta comunicación se funda, sobre todo, en una antigua cuestión de la historia del pensamiento: los universales. Fuera de su planteamiento técnico, el problema de los universales puede expresarse en los siguientes términos: para que sea posible la comunicación humana, han de darse unos ámbitos de coincidencia comunes a todo lenguaje, que permiten, precisamente, establecer conexiones entre los comunicantes, sin las que sería imposible toda intelección.

La moderna lingüística ha recogido este problema y, concretamente, en la gramática generativa, ha adquirido importancia = la búsqueda de unos "universales lingüísticos" que habíansido anunciados por Humboldt, tematizados dentro de un fecundo campo psicológico por Vygotsky, y que Chomsky ha destacado, recientemente, como una de las cuestiones centrales, sobre cuyo estudio puede caminar la lingüística y la filosofía del lenguaje, en una dirección positiva.

El problema podría también, simplifícadamente, expresarse así: ¿Existe una estructura profunda (deep structure), subyacente a todas las lenguas, y que, al investigar su mecanismo, permitiese explicar el modo de funcionamiento de la mente humana?. Este planteamiento, ha originado una reciente polémica, que recuerda las discusiones sobre ideas innatas entre Locke y Leibniz. Parece, sin embargo, que la cuestión del innatismo = ha de establecerse a un nivel distinto del que la polémica actual lo ha situado.

Es evidente que el hecho de que se hable de un aprendizaje = de la lengua materna, debido al dinamismo de unos procesos creadores que, de algún modo, residen en nuestro cerebro, hace suponer la existencia de un acondicionamiento, previo al = hecho mismo del lenguaje, y en el que éste encuentra el cauce y el sustento. El descubrimiento de los "universales lingüísticos", sería la confirmación de estos esquemas mentales que, con bastante imprecisión, suelen denominarse "ideas innatas". El problema, sin embargo, reside en una capa más profunda que la que metaforiza la expresión "innatismo".

El lenguaje es un producto de la comunidad humana. Cada individuo se encuentra inmerso, desde su nacimiento, en esa organización abstracta del mundo, a la que va a ir integrándose, al

mismo ritmo con el que su bios alcanza la plenitud de su desarrollo. De la misma manera que los ojos van acomodándose a la luz, el cerebro humano, en un proceso más lento, se conforma al sistema lingüístico, que percibe y racionaliza a medida que hace consciente su situación e instalación en la naturaleza y en el mundo. Por consiguiente hablar, una vez más, de -- "ideas innatas" en el hombre, es algo así como hablar de "manos innatas" u "ojos innatos". Las manos, los ojos, como el = lenguaje, se han hecho en una larga respuesta funcional, que durante generaciones, ha servido para entrar en contacto con el mundo y organizarlo. Es cierto que el lenguaje, como la mano, tiene distintos usos, y que las lenguas tienen diversidades homogéneas, y que en aquello que se asemejan se podrían encontrar las estructuras del funcionamiento mental. Pero insistir en que, a pesar de las distintas gramáticas, hay unos "universales lingüísticos" es algo tan irrefutable y tan trivial como decir que las manos de todos los hombres tienen cinco dedos.

Lo importante es que la única diferencia, como la de las lenguas, radica en el hecho de que hay manos que manejan el torno, o el arado, o la pluma. Estas distintas posibilidades se deben al mundo real con el que tales manos se encuentran.

No sería, pues inútil, en el espléndido desarrollo actual de los estudios sobre el lenguaje, rastrear la constitución de = esos universales lingüísticos, en la trama histórica que la = sociedad, sus estructuras y superestructuras, han tejido en = cada vida humana y en cada sociedad.

En este esquema de recientes necesidades se explicita un planteamiento aristotélico que no ha sido suficientemente resalta do. Al comienzo de la Política (1253 a 1), nos ofrece Aristóteles una famosa definición del hombre, trivializada ya por = el uso, pero cuyo vigor ha aumentado con el tiempo: ἄνθρωπος φύσει πολιτικόν ζῷον, el hombre es, por naturaleza, un animal político. Un poco más adelante aparece también la otra = definición, λόγον διέκοντα ἄνθρωπος ἔχει τῶν ζῴων, el hombre es el único de los animales que tiene logos, que habla. El contexto en el que ambas definiciones aparece, es suficientemente expresivo para descubrir cuál era, en realidad, la pretensión aristotélica y cuál era la topología exacta de su -- planteamiento sobre el lenguaje humano. Dice así: "Es evidente que la ciudad es una realidad natural y que el hombre es, = por naturaleza, un ser que vive en "polis". Aquel que está -- sin ciudad es, por naturaleza y no por azar, o bien un ser de gradado o bien un ser superior al hombre; es como aquel a -- quien Homero echa en cara no tener "ni clan, ni ley, ni hogar"... Así pues, es patente la razón por la que el hombre es un animal político más que todos los otros, abejas o animales gregarios. Porque, como ya hemos dicho, la naturaleza no hace nada en vano y sólo, de entre los animales, es el hombre = el que habla. Sin duda que la voz (phoné) es señal de dolor y de placer... Pero la palabra (logos) es para mostrar lo útil y lo dañino así como la justo y lo injusto. Esto es, pues, lo propio del hombre en relación con los otros animales; sólo él capta el bien y el mal, lo justo y lo injusto, y otras cosas

parecidas. Porque es la participación comunitaria de todo esto lo que hace la familia y la ciudad". (Política, 1253 a 1-18).

El hombre se mueve, por tanto, en la retícula social, en cuyo entramado se da el carácter comunitario de su existencia. = Esta retícula social actúa "políticamente" o sea, comunitariamente, en su manera de entender el universo abstracto del lenguaje, que ha ido configurándose, precisamente, en ese entramado. Su cerebro, por consiguiente, se ha constituido conforme al desarrollo de sus necesidades prácticas y al predominio que determinados ámbitos lingüísticos han ido alcanzando entre los diversos estratos que forman el sistema conceptual humano.

Este sistema conceptual, en el que el hombre se encuentra -- cuando empieza a percibir un lenguaje, es resultado del amplio proceso significado por el término "pensamiento". Al analizar, con los datos que poseemos, el desarrollo del comportamiento intelectual humano, puede adelantarse una definición = de lo que parece caracterizar el fenómeno del pensamiento. -- Abandonando, una vez más, toda la complicada superestructura técnica con la que frecuentemente se enmascara el contenido real de las cuestiones, cabe aceptar la definición de pensamiento como el reflejo generalizado de la realidad en el cerebro humano, creado por medio de la palabra... y ligado al conocimiento sensorial del mundo y a la actividad práctica de los hombres. Pero, en un principio, pensar implicó "manejo de la realidad con finalidad e interpretación". Efectivamente, = los estudios de prehistoria y arqueología nos permiten deducir que el pensamiento brotó de la necesidad de actuar sobre el entorno humano y modificarlo, para moverse con más seguridad en él. la invención de instrumentos no fué otra cosa que la prolongación del poder de las manos en un intento de asimilación o de dominio del entorno. Los estímulos para esta finalidad e interpretación de posibilidades surgieron de la necesidad de conservar la propia existencia.

En un estadio posterior, cuando el cerebro humano se encuentra ya ante un lenguaje constituido, pensar se define entre coordenadas parecidas a las anteriores, pero con mayor complejidad. Pensar es, en primer lugar, la instalación en la estructura lingüística y la actuación mental dentro de esa estructura. En segundo lugar pensar es crear, o sea adaptarse a situaciones nuevas, partiendo de los esquemas de posibilidad que ofrece el lenguaje y, por supuesto, el mundo. Pero, además, pensar implica también la utilización del lenguaje como instrumento defensor o destructor de la vida, sintetizando en esta expresión todo el amplio dominio en el que se extiende el hecho de la comunicación humana, de sus logros y frustraciones, de su capacidad de desmitificación y liberación o, por = el contrario, de encerrarnos en una "carcel lingüística" originada por el creciente imperio de la información. En este -- sentido, el sistema conceptual emanado del lenguaje descubre, una vez más, su enraizamiento sociológico, su ineludible carácter de instrumento de algo y para algo.

II.

Más que en un universo de objetos, la mente humana se mueve, = pues, en un universo de significaciones. Estas significacio-- nes ponen de manifiesto que, "el porvenir pertenece a una lin-- güística de la connotación", o sea, a una teoría del lenguaje, que no abandone ninguno de los dominios que han actuado en la formación de esas significaciones.

En las páginas que siguen se intenta configurar, sobre el mo-- delo de los sistemas de señales, otra serie de sistemas en = los que aparecen diversos tipos de instalación en el entorno y, por consiguiente, diversos tipos de estímulos para el pen-- samiento y, en definitiva, para el lenguaje.

La configuración de la mente humana se debe al complejo en-- tramado que el contacto sensorial y práctico con el mundo, en función de nuestras necesidades y posibilidades, ha ido crean-- do en el desarrollo de la especie. Las supuestas ideas inna-- tas, o los universales lingüísticos, son el resultado de esa historia real y, en la actualidad, tienen que ver con el men-- saje genético, con la masa de información que, de alguna mane-- ra, ha llegado a través de ese mensaje al cerebro humano.

a) El primer sistema de señales, como es sabido, se sustenta sobre dos elementos: la percepción sensible y el objeto ca-- paz de ser aprehendido por los sentidos. Es evidente que la = primera posibilidad de contacto entre hombre y mundo ha te-- nido lugar en función de este esquema. Dentro de él, la selec-- ción del entorno ha ido marcando los campos de interés y, en un estadio posterior, la versión lingüística de estos campos de interés, o sea, los campos semánticos. La defensa de la pro-- pia vida, la solidaridad del grupo humano, las necesidades -- más elementales, debieron ser las orientadoras de ese vínculo que, necesariamente, tenía que establecerse entre el hombre y la realidad objetiva.

En el curso de la historia esta relación no ha desaparecido. A pesar de que el mundo ha sido modificado por la capacidad = creadora del hombre; a pesar de que el lenguaje se ha interca-- lado entre nuestras percepciones y ha marcado determinados = canales de asimilación e interpretación, en el fondo sigue = subsistiendo esta originaria dualidad, mantenida al hilo de = las más elementales necesidades: defensa de la vida y de los intereses vitales. Dentro de este esquema dual, conocer es -- discernir lo conveniente o inconveniente para el desarrollo = del propio ser, y el lenguaje, que como necesidad de comunica-- ción y solidaridad fué surgiendo en el hombre primitivo, de-- bió reflejar de algún modo la lucha por la vida en la que = se expresaba un peculiar modo de relación y de tensión entre el hombre y las cosas. No sería aventurado pensar que el ori-- gen de esas posibles estructuras cerebrales, en las que al = parecer se sustentan todas las teorías sobre universales lin-- güísticos, tuvo lugar en un lento proceso de maduración del ce-- rebro humano, estimulado por el entorno hostil y amenazador. El primer sistema de señales establece, por consiguiente, -- las bases sobre las que comenzará a construirse el lenguaje.

b) En un estadio posterior de evolución, el sistema dual hom-bre-mundo, relacionado por los sentidos y funcionando bajo el estímulo de las necesidades y situaciones anteriormente aludidas, adquiere una variante de gran importancia. Entre la sensibilidad humana y el mundo de objetos se intercala el lenguaje. El esquema inicial: sentidos - objetos, se transforma en:

A		B		C
sentidos	-	palabras (lenguaje)	-	objetos (mundo)

En este segundo momento el lenguaje denota objetos, cosas. = Su función significativa se satura plenamente con los objetos significados. No se puede precisar con exactitud si ha habido un lenguaje en el que las palabras que lo integran se correspondiesen exactamente con un mundo concreto de cosas, frente a las que cada una de esas palabras tuviese una nueva función indicativa, como la palabra "mesa" indica esta realidad peculiar sobre la que escribo. Con todo, es claro que cada lengua tiene un gran número de términos, los llamados "nombres = concretos" en los que sus significados radican, precisamente, en la orientación de su referencia a la realidad y en el choque objetivo de esa referencia.

El mundo del lenguaje se percibe exactamente igual a como puede percibirse el mundo de objetos. El oído que escucha, entendiéndolos, determinados sonidos; la vista que recorre unos -- signos sobre un papel, son, como en el caso del primer sistema de señales, condiciones imprecindibles para que, de hecho, = pueda darse el fenómeno del lenguaje. Pero así como el mundo de objetos, en el primer sistema de señales, parece constituir la meta final de la percepción, en cuanto tal percepción el lenguaje "concreto" en este segundo sistema parece ser un simple medio que nos lleva a las cosas a las que realmente = se refiere y en las que se justifica, en principio, todo el proceso referencial.

En el fondo de este sistema, con tres elementos, percepción, = sensible - lenguaje - cosas, se repite el esquema dual del primer sistema: percepción sensible - cosas, al tener el lenguaje, en el nivel integrado por los nombres concretos, un carácter de medio hacia la realidad referenciada y diluirse en -- esa función referencial. Con todo, el mundo que el lenguaje = indica se presenta en un doble nivel; por un lado, el mundo de los objetos naturales; por otro lado, el mundo de los objetos "sociales", o sea de aquellos que han surgido, creados por el hombre y en función de sus necesidades. A su vez, el lenguaje comienza a presentar una cierta estratificación, en el nivel mismo de su estructura referencial concreta. Términos que designan objetos naturales y términos que designan objetos "sociales" - p.e. "león", en el primer caso; "mesa", en el segundo -, serían por consiguiente el correlato lingüístico de esa doble fila de objetos "naturales" o "sociales". Dejando a un lado el problema de los nombres "naturales" y de la posible arbitrariedad del signo lingüístico los nombres "sociales" y =

los campos semánticos circunscritos por estos nombres están determinados por la historia de las distintas sociedades, por las clases que han ejercido el poder en ellas y por las necesidades de las que eran expresión esos objetos y que, en cada momento, venían marcadas por el hecho social.

Con todo, el juego referenciado queda ceñido siempre, en este segundo sistema, al contraste con la realidad y es en el contexto de ésta y en la totalidad de sus referencias sociales donde las palabras de este segundo sistema adquieren su pleno sentido y su inteligibilidad.

c) Hay un tercer sistema, en el que la estructura anterior se presenta de la siguiente manera:

A		B		C
sentidos	-	palabras	-	palabras
		(lenguaje)		(lenguaje)

Aquí la estructura referencial C no está constituida por el mundo de objetos sensibles, de cosas, sino por definiciones, = por abstracciones y, en definitiva, por palabras. Los sentidos perciben, al leerlo o al escucharlo, un lenguaje que no es medio hacia una realidad objetiva, sino que para encontrar, en última instancia, lo que significa, tenemos que valernos de otros términos, ya que hay cosas nombradas por esas palabras. Suele denominarse a este tipo de vocabulario "términos abstractos". Los diálogos platónicos, principalmente los de la primera época, son un ejemplo clásico de este nivel lingüístico. La pregunta por el "qué es" y la búsqueda continúa de respuestas a este "qué es", difuminada siempre en el aire del no saber socrático, manifiesta la nueva y rica complicación que el lenguaje abstracto representa en el conglomerado de la simbología humana.

Sin embargo, las respuestas o definiciones, los "objetos lingüísticos" que sustituyen a los objetos reales ("naturales" o "sociales") presentan aún con mayor claridad el componente social que los constituye. En el caso de los diálogos platónicos, por ejemplo, las contestaciones que los distintos interlocutores de Sócrates dan a las preguntas de éste son "objetos lingüísticos" que, contruidos con el material de la lengua griega, van siendo elaborados por los personajes del diálogo. Esta elaboración, a pesar de su aparente automatismo, = tiene lugar desde un largo proceso, en el que han actuado las siguientes motivaciones:

- 1) intelectuales: inteligencia de la cuestión planteada; = aceptación o disimulación del problema, para solucionarlo o desecharlo.
- 2) éticas: ingredientes interiores; herencia biológica etc, que constituyen una personalidad. Concepción que cada individuo tiene del comportamiento humano, en función de lo que entiende por bien o por mal, y de los ideales que, =

por encima de sus propios intereses inmediatos, sea capaz de proyectar y reproducir en actos.

3) educativas: ingredientes exteriores que van condicionando comportamientos y mentalizando al individuo. Las --reacciones lingüísticas, ante estímulos también lingüísticos, quedan canalizados a través de los reflejos condicionados que han ido creándose por la educación.

4) sociales: ámbito general de ingredientes exteriores, una parte de los cuales es la educación y que, en el orden lingüístico, están compuestos por todo el amplio entramado de funciones comunicativas que constituyen el lenguaje. Estas funciones, sin embargo, no se limitan exclusivamente a un dominio informativo neutral; la información, en numerosos casos, que no es preciso detallar, va encapsulada en una serie de motivaciones que, por los diversos tipos de presiones que la sociedad ejerce, modifica el comportamiento humano y, por consiguiente, configuran la vida. Esta --configuración influye decisivamente en la coagulación social, o sea, en el horizonte de posibilidades que se ofrecen al hombre para realizarse. Las "ideas" de los hombres, sus esquemas mentales, o sus "universales lingüísticos", = son el resultado de los tipos de respuestas creados, a lo largo de generaciones, por el dinamismo de la sociedad, por las fuerzas que provocan y encauzan esos dinamismos y por las coagulaciones sociales subsiguientes que estratifican la historia humana.

5) políticas: dentro de la retícula social hay módulos --que determinan el haz de relaciones establecidas en el tenso entramado de la sociedad. El dinamismo social adquiere aquí, sobre todo en un orden externo, orientaciones y metas creadoras o esterilizadoras, según los objetivos a los que ese dinamismo se encauce, las fuerzas que provocan ese dinamismo, y la capacidad que esos impulsos superficiales tengan para hacer perdurar sus presiones a lo largo del proceso histórico. Por supuesto que aquí no se trata solo de un nivel lingüístico, pero es innegable que estos procesos, desde los más individuales, suponen siempre una comunicación, que prepara, permite, determina o impide las distintas actuaciones reales. Sin comunicación lingüística no hay sociedad y, por tanto, no hay vida humana, porque la sociedad no podría darse sin el sistema de signos = que amplían su dominio y sin el sistema conceptual que lo interioriza.

d) Un cuarto sistema, que por cierto pone de manifiesto un extraordinario interés en relación con los llamados "universales lingüísticos", podría esquematizarse así:

A		B		C
sentidos	-	símbolos	-	estructuras lógicas

Ya no se trata de lenguaje natural, sino de lo que se denomina, de un modo general, lenguajes artificiales. El elemento B de esta triple relación lo forman todos aquellos símbolos ló

gicos o matemáticos que establecen un cierto tipo de comunicación, ya que pueden ser percibidos o interpretados por el = hombre. Sin embargo, el tipo de percepción que requieren tie = ne características muy distintas de la percepción del lengua = je natural. El aprendizaje de los signos formales no brota = de la incorporación del individuo, por su nacimiento, a una = familia y a una sociedad. El lenguaje natural se transmite, de manera automática, por el hecho de esa incorporación, ya que es un elemento esencial para la existencia de la sociedad de la que el individuo ha venido a formar parte. Por el contra = rrio, los simbolismos artificiales no ocupan sino una parcela mínima en el ámbito de la comunidad humana y se cultivan ex = clusivamente en el estrecho recinto de la ciencia. Aunque el saber científico responda, de alguna manera, a la estructura general de la sociedad, su cultivo, a pesar de su extraordina = ria importancia, no es condición indispensable, como es el -- lenguaje, para que exista la sociedad.

Pero, de todas formas, esos simbolismos son también un produc = to del hombre y pueden, por ello, funcionar en su mente. Su = modo de funcionamiento, sin embargo, no consiste en referir-- nos a una realidad objetiva y aprehensible; ni siquiera basta, para justificar su sentido, el explicitarlas con palabras = del lenguaje natural, como ocurre con los signos del tercer = sistema. La estructura referencial de estos lenguajes artifi = ciales la constituyen unos espacios lógicos, o condiciones = mentales de posibilidad, que permiten que estos simbolismos = tengan coherencia y sentido. Pero ¿por qué la lógica o la ma = temática producen esos encadenamientos que puede seguir la in = teligencia en un largo proceso de abstracción significativa? ¿Cuáles con las condiciones de posibilidad de este fenómeno = exclusivo de la mente humana? Todas las filosofías de la mate = mática han fracasado, en parte, al pretender explicar este he = cho. Lo que sí es claro es que este peculiar modo de lenguaje descansa en estructuras cerebrales, configuradas en un largo proceso de abstracción y generalización, que ha tenido lugar a lo largo de la historia.

Determinados pueblos, concretamente los europeos, han creado lo que podríamos denominar "ciencias formales". Esto es, indu = dablemente, resultado de la biografía intelectual de esos pue = blos. Hay otro tipo de sociedades que, por diversas causas, se han hallado totalmente alejadas de ese proceso. Sin embargo, = como el esclavo del Menón platónico, cualquier individuo de = esas supuestas sociedades primitivas podría, en condiciones normales, llegar a familiarizarse con estos simbolismos. El = cerebro humano tiene al parecer, por su propia estructura, = capacidad para moverse entre el complicado universo de los -- formalismos de cualquier tipo. Lo cual quiere decir, entre = otras cosas, que la inteligencia humana, madurando en campos alejados de aquellos en los que tales símbolos se producen, es capaz, sin embargo, de asimilarlos y, por tanto, interpretar-- los. Los "universales simbólicos", o los recipientes catego = riales a que Kant se refería, son acervos de la especie humana que ha tenido, en su desarrollo biológico, idénticos estímu = los, por muy distintos que hayan sido el horizonte y las posi = bilidades de ese desarrollo. Tal vez la identidad de esos es =

tímulos es lo que permitido que la formación del cerebro humano tuviese la homogeneidad requerida, para que pueda hablar se de estructuras mentales semejantes entre las distintas lenguas.

e) Los sistemas de comunicación anteriormente mencionados, con excepción del primero, tienen como medio el lenguaje natural o artificial. Pero hay otra posibilidad de establecer un sistema, que presenta analogías con el primer sistema de señales y cuyo vehículo no es, fundamentalmente, el lenguaje, aunque pueda ir acompañado de componentes lingüísticos. El esquema de esta comunicación puede ser:

A	B	C
sentidos	complejos de colores, palabras, sonidos etc., distribución del espacio, formas materiales	intereses sociales

Ejemplos del medio trasmisor B pueden ser todo el amplio dominio que va desde la publicidad a las artes plásticas, al cine etc. Sin llegar a la capacidad intersubjetiva del lenguaje, y, en consecuencia, a su poder de abstracción, toda esta gama de mensajes suponen, sin embargo, un intenso proceso de "culturización" que depende, en gran parte, del grado de desarrollo técnico de la sociedad. La posibilidad de transmitir información de cualquier tipo que sea ha aumentado a medida que la sociedad ha ido creando necesidades. Ya no se trata, como en el primer sistema de señales, de proyectarnos inequívocamente hacia la realidad para, en relación con ella, utilizarla y dominarla en provecho de nuestra vida. Los nuevos mensajes, provenientes de este complejo informativo, responden sobre todo a las necesidades o pseudonecesidades de una sociedad que se interfiere entre el hombre y la naturaleza. El horizonte humano ya no lo constituye la naturaleza misma, sino los productos creados por la sociedad y tras los que apenas se vislumbra ya el mundo. De la misma manera, la naturaleza humana, lo que el hombre es "naturalmente", queda también asfixiada por todo -- aquello que se le impone creadora o esterilizadoramente.

Este proceso de "culturización" tiene indudablemente un sentido, como lo tienen los mensajes a través de los cuales se comunica. Pero mientras el arte pretende, de algún modo, ampliar la sensibilidad humana, los mensajes de la publicidad o de artes sometidos a intereses concretos no tienen otra misión = que condicionar los comportamientos en función de una determinada utilización pragmática de los mismos. El mundo artificial, así creado, se convierte en objeto de consumo; el hombre no utiliza esos productos completándose con ellos, sino = que los devora, los aniquila. En este proceso de aniquilación se rompe la dualidad sujeto-objeto, en cuyo continuo contraste radica la tensión, la lucha, el dominio y el progreso que caracteriza la existencia humana. En este proceso de aniquilación no hay relación dialéctica alguna; el consumo del objeto, deja al hombre sometido al vacío de una nueva apetencia, pero sin haber avanzado un paso desde el estadio ante- =

rior. La aniquilación de objetos, en el panorama de la nueva sociedad, manifiesta siempre la pobreza de una existencia en la que únicamente pervive la apetencia de una nueva consun-
ción, alimentada por esos mensajes que inundan diariamente =
 nuestro cerebro y que son imprescindibles para mantener es-
 ta situación artificiosa. Al mismo tiempo, para los que con-
 trolan la "fabricación" de esa forma peculiar de mundo, el =
 proceso de consumo se convierte en "poder". Consumo y poder;
 aniquilación y fabricación de productos para ser aniquilados;
 pobreza y riqueza para empobrecer. Entre estas alternativas
 surge el mundo intermedio de esos mensajes, que actúan desde
 los "slogans" verbales hasta la selección de colores, imáge-
 nes, composiciones, sonidos que interfieren la posible liber-
 tad humana, para proyectarla, unilateralmente, hacia los pro-
 ductos que se le tienden.

No interesa ahora entrar en el análisis de este fenómeno =
 que, en si mismo, podría ser positiva y creadoramente manipu-
 lado. Únicamente hay que destacar que existe un nuevo tipo =
 de comunicación, que conecta al hombre con ese mundo "fabri-
 cado" y que utiliza la experiencia secular del lenguaje na-
 tural para llevar a cabo sus mensajes. Pero este lenguaje =
 no sirve para comunicar a los hombres entre ellos, sino para
 imponerse, desde el horizonte de esa estructura de poder, que
 fabrica las condiciones de posibilidad de un mundo, a la lar-
 ga, inconsistente. La cultura ya no es objeto de contempla-
 ción y liberación, sino de posesión aniquiladora y de suje-
 ción.

Todo este complicado mundo de mediaciones entre el hombre y
 lo que se pretende hacer con él se sustenta en lo que, de =
 una manera general, se ha denominado "intereses sociales". =
 Estos intereses pueden estudiarse con bastante exactitud, pe-
 ro ahora no constituyen el objeto de este trabajo.

Los esquemas homogéneos de respuestas, o por utilizar la ter-
 minología tradicional, los "universales lingüísticos", tie-
 nen su origen en este dinamismo histórico brevemente aludi-
 do en las páginas anteriores. En este juego de estímulos y =
 respuestas, más o menos complicado, se han ido solidificando
 en el cerebro del hombre determinados canales por los que, a
 través de un largo proceso de mentalización, discurre la ac-
 tividad humana.
